

á los cristales del balcón, y la vieron atravesar la calle presurosa y doblar la esquina, sin dirigir una mirada á la casa que abandonaba para siempre.

Nicolás repetía una figura de que estaba satisfecho: «zahumar, zahumar y zahumar». Y á propósito de espliego, á él, físicamente, tampoco le vendría mal... Esto sin ofender á nadie.

FIN DE LA PARTE SEGUNDA

Madrid.—Mayo, de 1886.

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
I.—Maximiliano Rubín.....	5
II.—Afaes y contratiempos de un redentor...	53
III.—Doña Lupe <i>la de los Pavos</i>	121
IV.—Nicolás y Juan Pablo Rubín.—Propónense nuevas artes y medios de redención.....	161
V.—Las Micaelas, por fuera	232
VI.—Las Micaelas, por dentro.....	252
VII.—La boda y la luna de miel.....	341



